

## Nacionalidad y supranacionalidad

Tampoco hay ningún motivo para que un europeo se considere enteramente satisfecho de la situación actual, o para que ésta parezca inmejorable. Si de alguna forma se puede hablar de la obra de los siglos, es contemplando una especie de tendencia a formar cada vez mayores unidades: desde la horda y la tribu a los feudalismos, de éstos a la constitución de las nacionalidades y —quebrada la línea tradicional de los imperios hasta cierto punto, ya que los Estados Unidos y la URSS lo son a su manera— los grandes organismos de naciones interdependientes. Los antropólogos y los sociólogos explican este fenómeno no por un sentido de la Historia, sino por dos razones fundamentales: una, la necesidad de la colectivización y de la unión para realizar una defensa frente a la Naturaleza, y otra, más reciente, por el apretón terrible de la demografía.

A partir de la aseveración de que la obra de los siglos no debe romperse, y que la soberanía nacional es un absoluto, Debré sostiene ya toda una serie de consecuencias: "Una ley votada por una mayoría internacional no puede ser aplicada al conjunto: diputados alemanes o italianos no pueden legítimamente imponer una regla a los franceses o a los ingleses, y reciprocamente". "La mayoría democrática sería imposible en sí misma: las diferencias de población prohíben la proporcionalidad. Tal pequeño país dispone de un diputado por cincuenta mil habitantes, tal gran país de un diputado por ochocientos mil. Los pequeños Estados se sublevan y no quieren que se haga una mayoría sin ellos. ¿Qué decisión, en estas consideraciones, puede considerarse legítima?". "En breve, la Asamblea multinacional europea rompe la soberanía nacional al robar su competencia a los Parlamentos nacionales y al mismo tiempo al amenazar la base unitaria de la nación. Todo ello en nombre de una soberanía europea que, falta de la solidaridad popular, no existe, pero que será la apariencia jurídica tras la cual las coaliciones impondrán su ley a Francia".

Podría decirse que esta idea representa un separatismo. Un separatismo francés de una gran nación que todavía no existe jurídicamente y que se llama Europa. Pero el problema es que, de hecho, existe esa nación: es la de las grandes empresas multinacionales —muchas de ellas, europeas—, la de los ejércitos de armamento colectivo. La Europa de los poderes. La Europa, también, de los tecnócratas. Este tipo de Europa querría un Parlamento del tipo del que actualmente existe

en embrión: de carácter moral, pero no de carácter decisivo. Formado por las mayorías de los Parlamentos actuales, sin capacidad ninguna para nombrar o destituir un Gobierno europeo.

Parece que la decisión de nombrarlo por sufragio universal y darle mayores atribuciones es la que podría hacer entrar la "solidaridad popular", que, según Debré, no existe. Parece que se trata de que no pueda nunca existir. Efectivamente, se produciría un drama si un Parlamento Europeo con una mayoría socialista votase o decidiese leyes de carácter económico y social que no correspondiesen a las que dentro de su nación puede adoptar un Parlamento nacional con una mayoría conservadora y derechista. Y ciertamente puede producir choques mayores entre distintas economías. Pero de lo que se está tratando, precisamente desde el Tratado de Roma, es de unificar la economía, en el sentido de hacerlas complementarias.

Es un tipo de problema que se ha planteado y resuelto en otras unidades. Que hoy consideramos naciones. Es el tipo de problemas que han tenido que resolver los Estados Unidos, o Suiza, o Alemania Federal. No puede decirse que estén enteramente resueltos. Pero se pregunta uno si en los Estados no federales, fuertemente unitarios y centralistas, se han resuelto satisfactoriamente los problemas.

Los grandes partidos tienden a un internacionalismo: son principalmente los partidos situados en una derecha moderada y hacia la izquierda. Desde las democracias cristianas hasta los comunismos europeos y, desde luego, los partidos socialistas. Hay en este momento una dialéctica contraria, que mantiene abierto el debate: la de las razones de las nacionalidades, de las entidades económicas regionales —en un sentido amplio de la palabra—, de las diferencias de etnia —en un sentido de cultura, de costumbres, de sociedad—. No parece que estos principios sean inconciliables, si se tiene en cuenta un sentido verdaderamente unitario de la sociedad.

Todo parece indicar que el principio de las elecciones pos-sufragio universal para el Parlamento Europeo va a ser adoptado definitivamente de aquí a fin de año. España se lo encontrará hecho: su largo retraso político y sus peculiaridades económicas le están impidiendo participar en esta construcción europea. Pero parece que los grandes partidos españoles, y los que puedan formarse como agregación de partidos menores, están teniendo ya en cuenta esta inevitabilidad de lo europeo y el mecanismo del sufragio universal sobre el que va a basarse. ■

## otro "anschluss"

# Ford pretende la anexión de Puerto Rico

CON los días de Presidencia contados ya, Ford deja una propuesta en el aire —viciado— de Washington: la anexión definitiva de Puerto Rico como un Estado más. El estatuto actual de Puerto Rico es el de "Estado Libre Asociado". Se sabe que se trata de una falacia. La libertad de asociación de Puerto Rico a los Estados Unidos está negada por la mayoría de su población: en el último plebiscito —1960— una mayoría del 60 por 100 se declaró contrario a la anexión (sólo el 19 por 100 votó a favor), y la corriente más fuerte en el país es la independentista; que Puerto Rico sea un país soberano. Es, en realidad, una colonia. Incluso una colonia a domicilio: impulsados por el hambre y el desempleo, los puertorriqueños emigran a Estados Unidos en busca de trabajo, y forman un "ghetto" especial dentro de las ciudades, como el "Harlem español" de Nueva York. Numerosas películas y telefilms —la más famosa, "West Side Story"— nos muestran la existencia de ese proletariado al que la presión de la sociedad dominante da un aspecto de "lumpen", pero que tiene una conciencia política muy desarrollada y que sabe exactamente cuál es su opresor. La única salida visible para estos explotados, dentro y fuera de la isla, es la de independencia. Aunque hay otra corriente de opinión que entiende que sin la "asociación", los medios de vida serían escasos y difíciles, hasta que se construyera una economía independiente.

Los Estados Unidos colocan gobernadores fantoches al frente de Puerto Rico. Acaba de tomar posesión del cargo Romero Barceló, que es anexionista, pero con ciertos matices de moderación, que

le son necesarios para no enfrentarse directamente con su compatriotas. Sustituye a Hernández Colón, que no era anexionista, como consecuencia de las elecciones que dieron la victoria al Partido Nuevo Progresista.

El país que todavía tiene un régimen más democrático de Latinoamérica, y que aparece como menos ligado al poder imperial de Estados Unidos, Venezuela, ha protestado ya por el intento de anexión. "Puerto Rico es tierra y gente iberoamericana; su raza, su historia y su lengua son nuestras", ha declarado el Presidente Venezolano Carlos Andrés Pérez, que ha añadido: "Creemos y defendemos la autodeterminación de los pueblos. Y sería en última instancia el pueblo puertorriqueño quien debería decidir sobre una cuestión de tanta trascendencia como es la de incorporarse a formar parte de una nación".

No parece que Ford se haya detenido a pensar en la autodeterminación como fórmula. Simplemente ha propuesto que el Congreso de los Estados Unidos decida la anexión. El "anschluss", en lenguaje hitleriano. Y es una decisión hitleriana.

Con la diferencia de que Ford no es Hitler en la capacidad de poder, y que su mandato está expirando. Parece que Carter no es de la misma opinión, y que Cyrus Vance, como nuevo secretario de Estado, habrá de deshacer mucho de lo hecho (mal) por Kissinger. En la urgencia de Ford se ve la presión de grupos económicos que pretenden ganar esta batalla antes de que el Presidente republicano salga, para siempre, de la Casa Blanca. No hay indicios de que esa batalla pueda ser ganada por Estados Unidos. ■